

GONZÁLEZ, R.: *Eduardo Nicol y Ernst Cassirer: antropología y ontología. Del animal simbólico a la idea del hombre como ser de la expresión*, Editorial Académica Española. Madrid, 2015, 153p.

El presente es el libro más reciente de Roberto González que se suma a una sólida línea de investigación en torno al pensamiento de ambos autores. El trabajo continúa con los esfuerzos del autor por responder a dos preguntas fundamentales dentro de la agenda filosófica: *¿Qué es el ser?* Y *¿Qué es lo humano?* A lo largo de cinco secciones (cuatro capítulos más conclusiones) y apoyándose de un análisis de las propuestas filosóficas de Ernst Cassirer y Eduardo Nicol, González hilvana un estudio crítico que permite al autor el logro de dos objetivos centrales: el primero desarrolla una vinculación entre la filosofía de Cassirer con la de Nicol; el segundo, ofrece un estudio sistemático del pensamiento antropológico y metafísico del autor mexicano-catalán. A continuación se revisan los logros y algunas líneas de reflexión al trabajo.

La investigación, como se dijo, está animada en el marco de dos preguntas. Para responderlas, Rodrigo González, en el primer capítulo “Ernst Cassirer y Eduardo Nicol: de la filosofía de las formas simbólicas a la emergencia de la metafísica de la expresión (pp.21-56), plantea una crisis en el conocimiento del hombre”. El autor factura una historia del problema antropológico y concluye que, la filosofía a lo largo del tiempo pasó de la pregunta por lo humano al planteamiento de la razón como su nota distintiva para, finalmente, en los albores del siglo XX, concluir en la necesidad de una nueva definición de la naturaleza humana (pp. 21-35); ya no es suficiente la definición del ser humano como ser racional, ahora se requiere una revisión del ser humano como ser simbólico (pp. 35-47). A partir de

---

Recibido: 15/11/2015. Aceptado: 21/11/2015.

este punto, González analiza la filosofía de Nicol como un camino plausible para el cumplimiento de una nueva «idea del hombre como animal simbólico» (pp. 47-56).

Una vez fijado el camino necesario para el cumplimiento de esta redefinición de la naturaleza humana, en “La propuesta antropológica de Eduardo Nicol: la ontología del hombre” (pp. 56-80), se ofrece una visión sistemática del pensamiento antropológico de este autor. Según González, el punto de partida, a diferencia de Cassirer, es la advertencia y evidencia del ser humano: el hombre está y es de manera cotidiana. El ser humano no es una conclusión sino el punto de partida para el desarrollo de una filosofía que lo explica. El capítulo ofrece tres resultados fundamentales (desarrollados a manera de apartados): primero, el ser humano es *necesario* y *libre* (no existe contradicción sino relación entre ambos elementos); segundo, el hombre se expresa en todo momento; tercero, el individuo se encuentra en relación constante con el otro (tú).

En “Causalidad y filosofía de la historia en la perspectiva de la metafísica de la expresión” (pp. 81-102) González explica la relación entre *physis*, praxis e historia. La sección caracteriza la idea del hombre como un ser que, a pesar de tener una naturaleza delimitada, logra causar y elaborar su propia historia. El ser humano no padece su existencia, sino que la advierte y opera en consecuencia a ella facturando una historia humana y personal. Los conceptos centrales desarrollados en la sección previa ofrecen un marco teórico para conjugar a la historia como una interrelación de un ser «necesario» en busca de la «libertad» en el marco de un «azar» que hace posible la elección. González, siguiendo a Nicol, concluye que «la historia es una reunión organizada (no desarticulable), y la razón de esta unidad está explicada por la implicación de estas tres causas [necesidad, libertad y azar] y por la indescindibilidad del tiempo» (p. 102).

Con el capítulo “De las tres formas de la unidad del ser del hombre en la fenomenología dialéctica: la idea del hombre” (pp. 103-130), González logra una respuesta (y propuesta) a las preguntas que inquietan por el ser y lo humano. Cuatro son los resultados que logra el autor aquí: a) que Nicol parte de la filosofía de Cassirer y amplía las ideas de aquél hasta elaborar una propuesta propia; b) que el hombre es el portavoz del ser. El ser humano es un ser expresivo que, al hablar, no sólo muestra su individualidad sino su propio ser; c) que el ser humano es abierto, existe sin ocultarse sino mostrándose de modo constante. El individuo no existe como ser aislado sino comunitario y, por tanto, como ser que se comunica como nota característica; d) que es necesaria la construcción de una idea y una ciencia

del hombre que recoja el conjunto de características humanas, por eso se requiere una ontología del hombre que tenga como fundamento un interés y amor auténtico por la verdad y el conocimiento de la naturaleza humana.

Las “Conclusiones” del trabajo tienen como subtítulo la sugerencia de ser “Apuntes para un ensayo en torno a la presencia de Cassirer en el pensamiento de Eduardo Nicol” (pp. 131-146) por lo que González, recogiendo los resultados generales de su obra, ofrece una caracterización de los fundamentos propuestos por el filósofo de Marburgo y el tratamiento y originalidad lograda por el filósofo mexicano-catalán. La originalidad de este apartado estriba en la diferenciación que Roberto González plantea entre los autores; estos nueve apuntes claramente diferenciados (aunque no numerados) operan como una guía que permite diferenciar al maestro del alumno, conciliando puntos de partida en Cassirer y logros alcanzados por Nicol. Mientras que el neokantiano propuso un sistema fenomenológico a partir de tres momentos (expresión, representación y significación), en Nicol se desarrolla un sistema, igualmente triádico, que se apoya de la expresión como momento clave para la configuración de una ciencia del hombre (parecer, aparecer, reaparecer). La sección remarca que no se trata de una disminución de una propuesta filosófica por parte del filósofo mexicano-catalán, sino de la revaloración de una nota característica en la naturaleza humana: la expresión.

Un estudio tan sugerente como este desarrollado por Roberto González, plantea un rico campo de estudio para los estudiosos tanto de Ernst Cassirer como de Eduardo Nicol. Con esta obra, se nutre una línea de investigación que en diversos sectores filosóficos (en América y Europa principalmente) se viene desarrollando hace varios años ¿Cuál es la relación del neokantiano con la filosofía contemporánea? ¿Cuáles las aportaciones de éste a la Historia de la filosofía? Sin duda, este trabajo de González, ofrece una respuesta clara sobre la influencia que el pensador alemán tuvo para la construcción de uno de los sistemas metafísicos más importantes desarrollados en el siglo pasado en lengua española. La investigación, más allá de mostrar límites y superaciones, es un resultado que invita al diálogo y al debate por parte de los interesados en temas de antropología y los debates filosóficos del siglo XX.

Gustavo Adolfo Esparza Urzúa